



EL GRAN ENIGMA

“Creo en la
resurrección
de la carne y
la vida
eterna”.



La inquietante incertidumbre ante el más allá.

El más allá podría ser simplemente la aniquilación final absoluta en un universo sin Dios.

Pero si Dios existe, el más allá no sería la aniquilación, sino la aparición escatológica de la presencia de Dios que haría comprender a todos el sentido de la historia y el porqué del silencio divino. Este es el gran enigma.



La vida después
de la muerte es la
respuesta a nuestro
anhelo de felicidad
infinita.



El fundamento de nuestra
esperanza está en el amor de
Dios.

El amor de Dios vence la muerte.



La esperanza cristiana tiene su raíz en Jesucristo, crucificado por los hombres, pero resucitado por Dios.



Nuestra esperanza se funda en
un hecho: la resurrección de
Jesucristo.



¿Cómo
imaginarlo?



Todo discurso sobre Dios y la vida eterna emplea analogías (imágenes, parábolas).

En esa analogía la desemejanza de todas las afirmaciones es mayor que la semejanza.

La desemejanza no es solo mayor, sino indeciblemente mayor que la semejanza.



La parábola de
los dos bebés en
el vientre de su
madre





En el vientre de una mujer embarazada se
encontraban dos bebés



Uno pregunta al otro:

- ¿Tú crees en la vida después del parto?



- Claro que sí. Algo debe existir después del parto. Tal vez estemos aquí porque necesitamos prepararnos para lo que seremos más tarde, después del parto.

-¡Tonterías! No hay vida después del parto.

- Pues yo creo que sí. Me la imagino... No sé. Creo que seguramente habrá más luz que aquí. Tal vez caminemos con nuestros propios pies y nos alimentemos por la boca.



- ¡Eso es absurdo! Caminar es imposible. ¿Y comer por la boca? ¡Eso es ridículo! El cordón umbilical es por donde nos alimentamos. Yo te digo una cosa: la vida después del parto es imposible. El cordón umbilical es demasiado corto.

- Pues yo creo que debe haber algo. Tal vez sea distinto a lo que estamos acostumbrados a tener aquí.



- Pero nadie ha vuelto nunca después del parto. El parto es el final de la vida. Y, a fin de cuentas, la vida no es más que una angustiosa existencia en la oscuridad que no lleva a nada.

- Bueno, yo no sé exactamente cómo será la vida después del parto, pero seguro que veremos a mamá y ella nos cuidará.



- ¿Mamá? ¿Tú crees en mamá?
¡Qué absurdo! ¿Y dónde crees tú
que está ella ahora?

- ¿Dónde? ¡En todo nuestro
alrededor! En ella y a través de
ella es como vivimos. Sin ella
todo este mundo no existiría.

- ¡Pues yo no me lo creo! Nunca
he visto a mamá, por lo tanto,
no existe.



- Bueno, pero a veces, cuando estamos en silencio, puedes oírla cantando o sentir cómo acaricia nuestro mundo.

¿Sabes?... Yo pienso que nos espera una vida real después del parto, y que ahora solamente estamos preparándonos para ella. Allí podremos ver a mamá cara a cara.





Cuando vemos el bulbo del tulipán no podemos saber qué hermosa flor se desarrollará en la oscuridad de la tierra.







¿Cómo
explicarlo?

La muerte como encuentro definitivo con Dios



En la muerte el hombre encuentra a Dios de modo definitivo y para siempre.

¿Quién puede describir lo que ocurre cuando al morir uno encuentra a Dios definitivamente y para siempre?

“Ningún ojo lo vio, ningún oído lo oyó, ni mente humana concibió lo que Dios preparó para quienes lo aman” (1Cor 2,9).

La muerte como juicio



Cuando encontremos a Dios en la muerte conoceremos con toda claridad quienes somos de verdad.

Dios no necesita sentarse a juzgarnos. Nosotros mismos juzgaremos y entonces condenaremos lo malo que hay en nosotros.

El encuentro con Dios se nos convierte en un autojuicio.

El encuentro de Dios en la muerte se volverá encuentro con la verdad.



El juicio como misericordia

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento nos hablan de la misericordia de Dios. Pudiera suceder que justo en el momento del encuentro con Dios su misericordia se volviera juicio, pero juicio que en nosotros todo lo esclarece, lo purifica y lo sana.

La purificación de la muerte



El juicio en la muerte significa desvelación y clarificación de todo lo que hay en el hombre.

En la muerte se presenta ante el Dios absolutamente santo un ser humano ambiguo y nada santo.

Este encuentro del hombre impío con el Dios santo lleva necesariamente a una purificación del ser humano, que lo atraviesa como un fuego.



¿Y el infierno?

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hablan de la posibilidad de una condenación eterna.

Dios respeta la libertad de la criatura.

La vida del hombre va en serio.

Es posible una negación radical del hombre a la oferta de Dios.

Sería la exclusión definitiva de la unión con Dios por culpa propia.

Es la separación eterna de Dios.

La vida eterna

La vida eterna



- La Iglesia no pretende ofrecer un reportaje preciso sobre cómo será la vida eterna.
- No es posible describirla como describimos los objetos intramundanos.
- Se intenta describir por medio de imágenes: banquete de bodas celestial, vida, luz, paz.
- Cielo: imagen de la plenitud del hombre y del estado de felicidad perpetua.

La vida eterna



- No equivale a una vida humana sin muerte.
- Vivir siempre, sin un término, sólo sería a fin de cuentas aburrido y un final insoportable.
- La eliminación de la muerte o su aplazamiento ilimitado pondría a la tierra en una condición imposible.

La vida eterna



- Lo que queremos es una vida plena.
- Hay momentos en los que de repente tenemos breves experiencias de plenitud y de total felicidad.
- Esa plenitud vivida en todo momento sería la vida eterna.
- Es un estado de felicidad perfecta y permanente.

La vida eterna



- El momento eterno pleno de satisfacción.
- Momento de sumergirse en el amor infinito en el que el tiempo (el antes y el después) no existe.
- Es sumergirse en el amor de Dios.
- Es el momento sin fin del amor.

